

por **BENJAMÍN G. ROSADO**

Todas las grandes ideas comienzan en un garaje. En este caso fueron cuatro de una urbanización del municipio madrileño de Pozuelo, uno por cada uno de los primeros profesores sobre los que se asentaron los criterios de excelencia académica de la Escuela Superior de Música Reina Sofía (ESMRS): el pianista Dmitri Bashkirov, el violinista Zakhar Bron, el violista Daniel Benyamini y el violonchelista Ivan Monighetti. Todos acudieron a la llamada de la mecenas y filántropa Paloma O'Shea cuando, en 1991, se propuso crear un conservatorio privado de referencia internacional como parte de las actividades docentes de la Fundación Albéniz.

«Todo surgió a partir del círculo de amistades de la reina doña Sofía, tan melómana y dispuesta siempre a acercar la música a la sociedad», explica **Paloma O'Shea**. «No sólo prestó su nombre a la escuela y se convirtió en su presidenta de honor, sino que, desde entonces, ha seguido de cerca su desarrollo y se ha interesado por la evolución de todos nuestros alumnos».

Esta temporada, la ESMRS celebra su 30 aniversario con varias actividades conmemorativas y una gira de conciertos de la Orquesta Sinfónica Freixenet que, junto a su director titular, Andrés Orozco-Estrada, los ha llevado por varias ciudades europeas como embajadores de un centro de alta formación profesional.

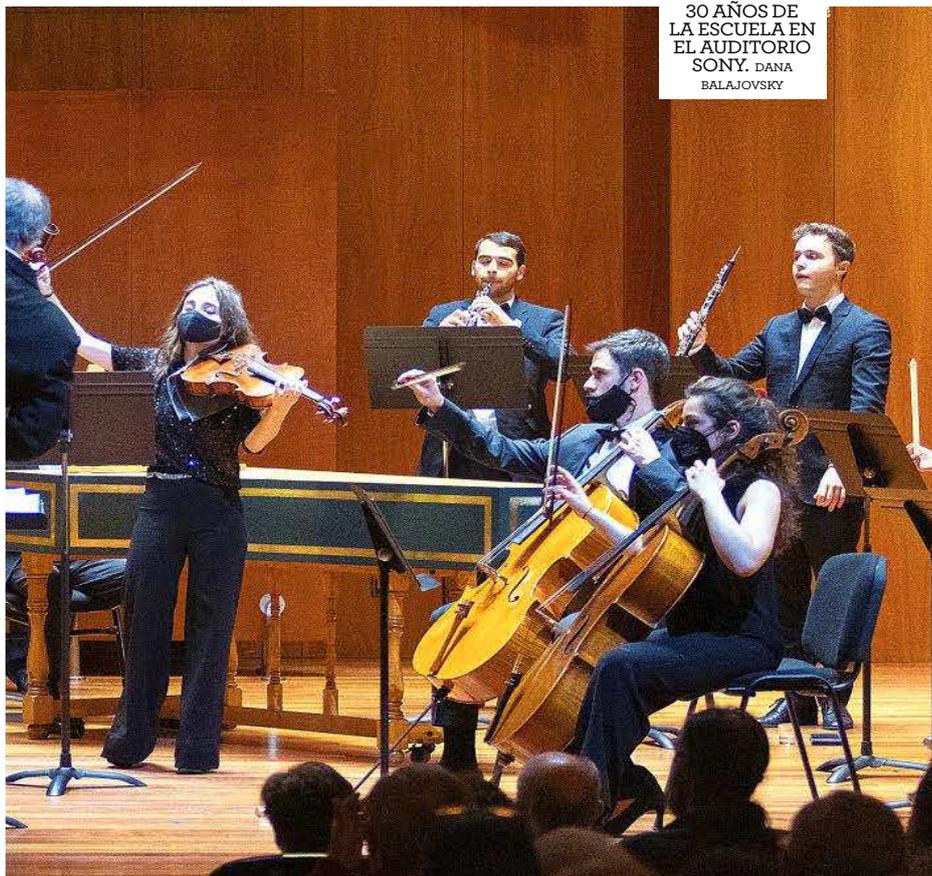
Por las modernas instalaciones de la escuela, inaugurada en 2008 en la Plaza de Oriente, han pasado algunos de los músicos más laureados de los últimos tiempos: Arcadi Volodos, Sol Gabetta, Pablo Fernández, el Cuarteto Quiroga o Celso Albello son solo algunos ejemplos. Gracias a las aportaciones de los mecenas y a un modelo de financiación público-privado, en este tiempo más de 800 músicos han podido formarse en la Escuela y desarrollar sus carreras, bien como solistas, miembros de orquestas de primer nivel o docentes. Tras un exigente proceso de audiciones (con un porcentaje de aceptación del



Tres décadas en el laboratorio de la música del futuro

La Escuela Superior de Música Reina Sofía celebra esta temporada sus 30 años de trayectoria como cantera artística de referencia mundial. Las historias de sus 150 alumnos son un ejemplo de superación

PAUL
 GOODWIN
 DIRIGE A LA
 CÁMERATA
 BARROCA PARA
 CELEBRAR LOS
 30 AÑOS DE
 LA ESCUELA EN
 EL AUDITORIO
 SONY. DANA
 BALAJOVSKY



dencia por razones humanitarias». A falta de un permiso de trabajo, siguió pasando la gorra de vagón en vagón y de suite en suite de Bach hasta que conoció a Celia Llácer, directora de la Orquesta Joecom, quien se ofreció a ayudarlo durante la pandemia. «Gracias al lutier Pepe Hernández, que me prestó un instrumento, pude presentarme a las audiciones *online* de la Escuela». Ahora es alumno de Duncan McTier en la cátedra de violonchelo Unidad Editorial. «Después de todo lo que he pasado, ahora sólo me permito soñar a la grande», celebra. «Sí, quiero tocar algún día en la Filarmónica de Berlín».

La misma energía desprende la *mezzo* **Olga Syniakova** (Dnipró, 1988), que hace cinco años abandonó Ucrania para conquistar los escenarios de ópera que había visto en YouTube. «Internet me abrió los ojos a una nueva realidad y no me lo pensé dos veces antes de hacer las maletas», cuenta la cantante. «Quería conocer los secretos ocultos de la música de Mozart, mi compositor favorito». Nada más llegar a España, consiguió una beca en el Centro de Perfeccionamiento Plácido Domingo del Palau de les Arts de Valencia.

Desde entonces, Syniakova no ha parado de coleccionar premios (como el del Concurso Alfredo Kraus, el Viñas, el Clermont-Ferrand...) y ha actuado en varios teatros de España, Italia y Francia. Como alumna de la ESMRS, recibe lecciones magistrales de Konrad Jarnot y Francisco Araiza gracias a una beca de la Fundación Albéniz. «Cuando todo pase, me gustaría volver a mi país para compartir con los demás todo lo que he aprendido».

Antes de convertirse en la joven promesa de la cátedra de violín, **Javier Comesaña** (Sevilla, 1999) estudió con Sergey Teslya. «Me recomendó presentarme a las pruebas de admisión», rememora. «Y no puedo estarle más agradecido pues, después de cinco años, el próximo 27 de abril me despediré con un concierto en el Auditorio Sony que será el broche de oro a una etapa maravillosa». Y compa-▶

6%) todos los estudiantes reciben una enseñanza gratuita a través de un plan personalizado.

Ejemplos de superación.

«Contamos con los mejores profesores de cada disciplina repartidos en trece cátedras, además de importantes maestros y artistas invitados para impartir lecciones magistrales en los cursos», continúa O'Shea. «Cada año, alrededor de 150 jóvenes procedentes de más de 30 países pasan por nuestra Escuela para cumplir su sueño con cargo únicamente a sus méritos musicales y a su decidido empeño por formarse con los mejores». Según la presidenta de la institución, los estudiantes aprenden a desarrollar sus habilidades más allá de la interpretación, pues son conscientes del papel que desempeñan como artistas. «Sus historias de superación los convierten en ejemplos para la sociedad».

“La reina no sólo prestó su nombre a la Escuela sino que ha seguido de cerca la evolución de cada alumno”, cuenta Paloma O'Shea

A través de un proceso de audiciones sus más de 150 estudiantes reciben una enseñanza gratuita por medio de becas

Se refiere, por ejemplo, al contrabajista **Ramsés Martínez** (Maracay, 1991), que dio sus primeros pasos musicales en el Sistema que fundó en Venezuela José Antonio Abreu. «Mi madre me apuntó al conservatorio para alejarme de la delincuencia de las calles», confiesa. «Llegué a formar parte de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, conocí a Simon Rattle y a Gustavo Dudamel, pero a raíz de la crisis de 2018 tuve que emigrar a Argentina». Mientras ahorra para pagarse un instrumento con el que poder presentarse a audiciones, se empleó en un lavadero de coches a razón de 12 horas al día. «Acababa con las manos destrozadas, así que conseguí que me dejaran un contrabajo para poder tocar en el metro».

Al cabo de unos meses, reunió dinero suficiente para un billete a España. «Me denegaron el asilo político pero conseguí la resi-

los Escenarios | música

800 es el número de antiguos alumnos de la Escuela. Aunque el valor real de los estudios es de 45.000 euros por curso, todos disfrutaron de matrícula gratuita gracias a las becas de los mecenas

► ra el nivel de la ESMRS con el de la Juilliard de Nueva York, la Academia 'Hanns Eisler' de Berlín o la Sibelius de Helsinki. «No tiene nada que envidiarles pues aquí la enseñanza se adapta perfectamente a tus posibilidades y aspiraciones».

Entre sus mejores experiencias en este tiempo, destaca un *Concierto para violín* de Brahms a las órdenes de Pablo González dentro del ciclo La Generación Ascendente. «Durante los ensayos, me descubrió un mundo», evoca. «Nunca he aprendido tan-

res conocen perfectamente tus puntos fuertes y tus debilidades». Como su compañera Syniakova, también él ha dejado a parte de su familia en Ucrania. «Supongo que ahora nadie tendrá dudas sobre la importancia de la música para la sociedad. No hay más que ver el vídeo de la mujer tocando el piano en Kiev tras el bombardeo o a la gente cantando en los búnkeres».

Con sólo 22 años, el compositor armenio **Sevan Gharibian** (Ereván, 2000) ya cuenta con un extenso catálogo de obras estre-

vatorio del Liceo de Barcelona. «Tenía la esperanza de que la Escuela creara una cátedra de mi instrumento y, cuando por fin ocurrió hace cuatro años, centré todos mis esfuerzos en las audiciones». Entretanto, fue atesorando galardones, como un primer puesto en el concurso Eric Aubier. «La pandemia me permitió focalizar mis energías en un mismo objetivo: venir a Madrid para estudiar con Reinhold Friedrich». No le ha ido mal: el curso pasado recibió el diploma al alumno más destacado de su promoción. «El siguiente paso es encontrar plaza en una orquesta europea de primera categoría».

Salto al escenario.

«En mi familia no hay músicos, pero un día, con 10 años, acudí con mis padres a un concierto y señalé un instrumento que ni siquiera sabía cómo se llamaba», recuerda **Ana Ferraz** (Maia, 1995). Para poder estudiar en Oporto la especialidad de flauta travesera tenía que levantarse todos los días a las seis para coger un tren. «Conseguí una beca en Suiza y, trabajando de niñera, ahorré 8.000 euros para comprarme mi primer *piccolo*». Fue aceptada también en el prestigioso Conservatorio de Lyon, pero asegura que ningún método es comparable al de la ESMRS. «Esta es la mejor plataforma para dar el salto al escenario. Somos 150 alumnos, nos conocen a todos por nuestro nombre y frente a los dos o tres conciertos por año que te ofrecen la mayoría de centros aquí puedes llegar a tocar frente al público hasta cinco veces al mes». El 23 de abril tiene un bolo en Mérida dentro del ciclo AiE Clásicos en Ruta y, ya en verano, participará en el Festival de Santander. Su profesor, Jacques Zoon, no puede estar más orgulloso. «En sus clases no sólo he perfeccionado la técnica sino que me he quitado la pesada losa de las expectativas. Ahora, más que nunca, disfruto tocando».

LOS CUATRO FANTÁSTICOS DE LA MÚSICA CLÁSICA

Durante el proceso de reclutamiento de los primeros profesores de la Escuela, Paloma O'Shea (Guecho, 1936), pianista de formación, contó con la ayuda de grandes músicos: el violonchelista ruso Mstislav Rostropóvich, el director de orquesta indio Zubin Mehta, el violinista estadounidense Yehudi Menuhin y la pianista española Alicia de Larrocha. «Sin su ayuda y buenos consejos no habríamos llegado donde estamos ahora», se sincera la presidenta de la institución. «Así, y a lo largo de los años, el claustro de profesores se fue enriqueciendo con otros grandes nombres, como Alfredo Kraus, Teresa Berganza, Marco Rizzi, Ana Chumachencho...». Gracias al impulso académico de la Escuela, España cuenta con su propia cantera de talento. «El 16% de los músicos de nuestras orquestas se han formado con nosotros»



PALOMA O'SHEA JUNTO A LA PRIMERA PROMOCIÓN DE ALUMNOS DE LA ESCUELA.

to en tan poco tiempo». Las recientes distinciones que ha recibido de los jurados del Jascha Heifetz y el Joseph Joachim le han abierto el apetito por los grandes retos en un ecosistema extraordinariamente competitivo. «Me gustaría poder ganarme la vida como solista, pero sin renunciar a la música de cámara, las incursiones orquestales y, por supuesto, la docencia. Quiero pasar el testigo a los que vengan detrás».

Música en el búnker. Desde su irrupción en la escena pianística con 8 años, el portugués de ascendencia rusa **Rafael Kyrchenko** (Madeira, 1996) ha sido tentado por numerosos cazatalentos. «En ningún otro sitio como en la ESMRS he sentido que crecía como persona y como músico», asevera. «Las clases aquí son terapéuticas en tanto que no eres un número más en la lista, sino que los profesio-

nadas en salas importantes, entre ellas, una pieza para barítono y piano, *Lustre*, que se hizo con el primer premio de Renaissance. «La música forma parte de mi identidad», confiesa. «Mi madre me cantaba nanas de Mozart y Boccherini y enseguida empecé a tocar el violín». Con un perfil de altas capacidades, se planteó estudiar astrofísica y bioquímica. «Al final opté por un lugar intermedio entre las estrellas y los átomos». Con 16 años conoció a Fabián Panisello al final de un concierto en Armenia y, hace dos, él y otros tres compañeros inauguraron la cátedra de composición. «Ahora me dedico a buscar la belleza de la diversidad en la unidad del pentagrama».

El trompetista **Juan Felipe Lince** (Villamaría, 1989) se fue abriendo paso por bandas de música de Colombia hasta que en 2012 la Fundación Carolina lo becó para formarse en el Conser-